



Breve biografía de E. G. W.

Nacieron niñas gemelas en el hogar de Robert y Eunice Harmon el 26 de noviembre de 1827. Las llamaron Elena y Elizabeth. La pequeña finca (ahora conocida como finca de Fort Hill) se hallaba cerca del pueblo de Gorham, Maine, a doce millas al oeste de Portland, Maine en la parte noreste de los Estados Unidos. Siendo que la familia Harmon contaba con ocho hijos, podemos creer que el hogar era un lugar agradable y atareado. Algunos años después del nacimiento de las gemelas, Robert Harmon abandonó su finca y se estableció en la ciudad de Portland.

Durante su niñez la alegre y activa Elena ayudaba en las actividades del hogar, especialmente a su padre en la fabricación de sombreros. A los nueve años, una tarde, al regresar de la escuela fue herida por una piedra lanzada por una compañera de clase. Este accidente casi le costó la vida. Estuvo semi-inconsciente durante tres semanas, y en los años que siguieron sufrió mucho, como consecuencia de la grave herida que había recibido en la nariz. No le fue posible proseguir sus estudios, y todos pensaron que la niña una vez prometedora, no viviría por mucho tiempo.

En 1840, ella y sus padres asistieron a un campamento metodista en Buxton, Maine, en el cual entregó su corazón a Dios a la edad de doce años. Al regresar a casa y por su insistencia, fue bautizada por inmersión por el pastor metodista en las agitadas aguas del Atlántico que bañan las orillas de Portland, y ese mismo día fue recibida como miembro de la iglesia Metodista.

EL MENSAJE ADVENTISTA

Junto con otros miembros de la familia, Elena asistió a las reuniones en Portland en 1840 y 1842 y aceptó completamente los puntos de vista presentados por William Miller y sus asociados, y así esperó con confianza en el regreso del Salvador, primero en 1843 y después en 1844.

Elena era una misionera sincera que trabajaba activamente en la proclamación del mensaje Adventista junto con sus compañeros jóvenes. A menudo trabajó durante largas horas y se sacrificó con el propósito de obtener fondos para esparcir el precioso mensaje.

La tierna edad de Elena no disminuyó la ansiedad provocada por el gran chasco del 22 de octubre de 1844. Junto con otras personas buscó a Dios con sinceridad para obtener luz y dirección en los días de adversidad que siguieron. En la época crítica cuando varios vacilaron y abandonaron la fe adventista, Elena Harmon se unió una mañana de diciembre a un grupo de cuatro hermanas en el culto familiar en una casa de una creyente en Portland. Parecía que el cielo estaba cerca del grupo que oraba, y cuando el poder de Dios reposó sobre Elena quedó inconsciente a las cosas que la rodeaban y recibió una revelación de las peregrinaciones del pueblo adventista hacia la ciudad de Dios, (ver Primeros Escritos, págs. 13-20)

Cuando esta joven de 17 años, con temor reverente y temblor nervioso, contó esta visión a los creyentes de Portland, ésta fue aceptada como una luz de Dios. Respondiendo a la dirección de Dios, Elena viajó con amigos y familiares de un lugar a otro relacionándose con los grupos adventistas que le habían sido señalados en su primera visión y en otras más.

No fueron días fáciles para los adventistas que habían sufrido el chasco. No solamente tenían que sufrir las burlas y el ridículo de parte del mundo, sino que entre sí no estaban unidos, y en sus mismas filas surgió toda clase de fanatismo. El Señor le reveló a Elena Harmon algunos de estos movimientos fanáticos y le fue confiada la responsabilidad de reprobar y señalar el error. Le fue muy difícil cumplir con este deber.

MATRIMONIO DE JAIME WHITE Y ELENA RARMON

Mientras viajaba a Orrington, Maine, Elena Harmon conoció a un joven predicador adventista llamado Jaime White, de veinticuatro años. Como ocasionalmente tenían que trabajar juntos, nació entre ellos cierto afecto, el cual, después que ambos reconocieron que Dios los guiaba, los condujo a unirse en matrimonio el 30 de agosto de 1846.

Durante las primeras semanas que siguieron a su matrimonio, Jaime y Elena estudiaron cuidadosamente un folletito de cuarenta y seis páginas publicado por Joseph Bates, de New Bedford, Massachusetts, titulado "El Sábado del Séptimo Día", que establecía la evidencia del carácter sagrado del séptimo día según las Escrituras. Notaron claramente el punto de vista expuesto y aceptaron la luz. Seis meses más tarde, el sábado 3 de abril de 1847, Elena White vio en visión la ley de Dios en el santuario celestial y el cuarto mandamiento rodeado por una aureola de luz. Esta visión le dio un concepto claro de la importancia de la doctrina del sábado y confirmó la creencia de los Adventistas en este punto. (Primeros Escritos, págs. 32-35).

En los primeros días de su vida matrimonial Jaime y Elena White experimentaron pobreza y a veces aflicción. En esta etapa, antes que la organización de la iglesia llegara a ser efectiva y antes que se proveyera de los medios regulares para sostener el ministerio, los obreros tenían que trabajar para satisfacer sus necesidades materiales. Así, Jaime White dividía su tiempo entre viajes, predicación actividades en el bosque, la vía férrea, o segando heno para ganarse la vida.

El 26 de agosto de 1847, en el hogar de los White, nació un niño llamado Henry. Su presencia trajo alegría y consuelo a la joven madre. Pero pronto se dio cuenta que debía dejar a su hijo con unos amigos de confianza y seguir su obra, viajando y llevando los mensajes que Dios le había confiado. En los años que siguieron viajó y visitó al "rebaño esparcido", asistiendo a conferencias y escribiendo.

EMPIEZA LA OBRA DE PUBLICACION

Mientras se encontraba en Rocky Hill, Connecticut, en el verano de 1849, Jaime White empezó a publicar su primer revista: The Present Truth, (La verdad presente), de ocho páginas, cada dos meses. Los últimos números traían artículos escritos por Elena White, que presentaban aspectos proféticos del futuro de la iglesia y unas palabras sabias de consejo y amonestación.

El año 1851 marcó la aparición del primer libro de la Sra. White, una obra empastada rústicamente, y con sesenta y cuatro páginas, titulada "Un Bosquejo de la Experiencia Cristiana y Puntos de Vista de Elena G. de White". Le siguió un "suplemento" en 1854. Esos dos documentos ahora se hallan integrados en el libro Primeros Escritos.

Los años de 1852 a 1855, fueron años de dura prueba. El hogar de los White y la pequeña oficina de la imprenta llegaron a ser la sede de la obra. Había poco dinero, la enfermedad y la muerte traían desdicha y desánimo. En 1855, los hermanos de Michigan invitaron a los esposos White a Battle Creek y prometieron ayudarlo a construir una pequeña imprenta. Parecía que se les presentaba una nueva etapa para esta obra.

TRASLADO A BATTLE CREEK, MICHIGAN

Fue en noviembre de 1855 que la Review and Herald, con la prensa manual y otro equipo de impresión, se trasladaron de su local alquilado en Rochester, New York, al nuevo edificio en Battle Creek, Michigan provisto gracias a la generosidad de amigos en ese lugar.

Unos días después que el pastor y la señora White llegaron a Battle Creek con sus asociados en la obra de publicaciones, se tuvo una reunión para hacer planes para el adelanto de la obra. Al final de esta gran reunión se le revelaron a Elena White varios asuntos importantes para la iglesia. Ella los escribió y los leyó a la iglesia el sábado siguiente por la noche. Al escuchar el oportuno mensaje, los miembros reconocieron que concernía a todos los grupos de creyentes, y votaron que debería ser publicado. En el momento oportuno, la nueva imprenta publicó un folleto de dieciséis páginas que se titulaba "Testimonios para la Iglesia" (Testimonies, vol. 1) el primero de una serie de escritos que en cincuenta y cinco años formaron una colección de cerca de 5,000 páginas siendo publicado en nueve tomos con el título de Testimonies for the Church, (Testimonios para la Iglesia).

EN EL HOGAR DE BATTLE CREEK

Su diario de la última parte de la década de los cincuenta, revela que Elena White consagraba su tiempo, no solamente a escribir y a la obra pública, sino también a las labores domésticas, a los encuentros amistosos con los vecinos, especialmente los necesitados. Ocasionalmente ayudaba a doblar y engrapar revistas y folletos, cuando había una emergencia en la oficina de la Review.

En el otoño de 1860 la familia White se componía de seis miembros, con cuatro niños activos, cuyas edades eran de unas semanas a 13 años. El niño menor, Herbert, vivió solo unos meses, su muerte causó la primera separación en el círculo familiar.

Los esfuerzos culminantes para establecer la iglesia y la organización de las Asociaciones, además de la demanda para seguir escribiendo, viajar y realizar obra personal, ocuparon las energías de la Señora White durante la década de los 60. El clímax llegó con la organización de la Asociación General en mayo de 1863.

LA OBRA SE EXTIENDE

El éxito del primer campamento Adventista del Séptimo Día, celebrado en Wright, Michigan, en el verano de 1868, condujo a hacer planes más amplios en cuanto a tales reuniones en los años subsiguientes. El pastor Jaime White tomó una parte activa no solamente en poner los cimientos para estas reuniones, sino también en atender la mayor parte de sus deberes administrativos de un verano a otro, según se lo permitía su delicada salud. Los largos períodos de arduo trabajo durante los primeros años de la obra, el ritmo acelerado de las tareas editoriales, junto con las responsabilidades y juntas institucionales, dejaron huellas bien marcadas en su salud. Elena White acompañó a su esposo en sus viajes, compartiendo la obra de la predicación y la obra pastoral y en la medida que era posible.

En el invierno de 1872-1873 se hallan en California ocupados en los intereses de la obra recién establecida en la costa del Pacífico. Fue el primero de varios largos viajes al oeste durante los siguientes siete años. Mientras estaba en el oeste el 1 de abril de 1874, Elena recibió una visión bastante amplia de la forma maravillosa en la cual la obra se desarrollaría y extendería, no solamente en los estados del oeste, sino también en distantes tierras de ultramar. Algunas semanas más tarde, se iniciaron reuniones bajo carpa en Oakland, California, y en conexión con este esfuerzo público, el pastor White inició la publicación de la revista "Signs of the Times" (Señales de los Tiempos).

EL COLEGIO DE BATTLE CREEK

En el otoño de 1874 regresaron a Michigan, donde ayudaron en el Instituto Bíblico. Tanto el pastor White como la Sra. White, dirigieron especialmente los servicios sabáticos, y tomaron una parte importante en la dedicación del colegio de Battle Creek, el 3 de enero de 1875.

Mientras Elena estaba frente a la representación de hermanos que de diferentes estados habían venido para la dedicación de esta nuestra primera institución educativa, relató lo que se le había mostrado en visión el día anterior, cuando junto con la visión, recibió también su restablecimiento físico. La descripción de la obra que se debía realizar, impresionó a los obreros y creyentes reunidos. Entre otras cosas, dijo haber visto casas editoras en otras tierras y una obra bien organizada desarrollada en diversos lugares del mundo, donde los Adventistas del Séptimo Día nunca habían pensado entrar.

ESCRIBIENDO Y VIAJANDO

Durante los años que siguieron, la señora White ocupó mucho de su tiempo en escribir la parte de la historia del conflicto que trata de la vida de Cristo y de la obra de los apóstoles. Este apareció más tarde en los tomos 2 y 3 del Espíritu de Profecía en 1877 y 1878. El pastor Jaime White estuvo ocupado en establecer la Pacific Press en Oakland, la obtención de fondos para agrandar el Sanatorio de Battle Creek, así como construir el tabernáculo en Battle Creek.

Cuando visitó la nueva institución médica cerca de Sta. Helena, en 1878, Elena White dijo haber visto esos edificios y sus alrededores en la visión que le había sido dada acerca de la expansión de la obra en la costa oeste. Era la tercera institución en la costa del Pacífico que había visto en la visión de 1874, las otras dos eran: Las Señales de los tiempos y la Pacific Press.

Durante los campamentos de los últimos años de la década de los setenta, Elena White se dirigió a grandes audiencias, siendo la mayor la de Groveland, Massachusetts, en los últimos días del mes de agosto de 1877, en cuya ocasión 15,000 personas la escucharon hablar de la temperancia cristiana en forma amplia. El informe de sus viajes y su labor durante este período se relaciona con el este, el oeste, así como la parte del noreste del Pacífico. Asistió a las sesiones de la Asociación General. Dio charlas en campamentos y en iglesias, presentándose frente a grupos relacionados con la obra de la temperancia y aún cumpliendo con compromisos para hablar en la plaza de la ciudad y en la prisión del Estado.

La precaria salud del pastor White los llevó a emprender un viaje a Texas durante el invierno de 1878-1879. Allí fue donde Arthur Daniells, que más tarde sirvió como presidente de la Asociación General y su esposa Mary, se unieron a la familia White. El joven Arthur como compañero y enfermero del pastor White y Mary como cocinera y ama de casa.

MUERTE DE JAIME WHITE

Durante los años que siguieron, hubo períodos cuando el pastor White estuvo bien y en condición de seguir su obra. Como consecuencia de sus largos años de esfuerzo mental y agotamiento físico, sus fuerzas disminuyeron considerablemente hasta que finalmente pasó a

descansar la tarde de; 6 de agosto de 1881. De pie, cerca del cuerpo de su esposo durante el servicio fúnebre, Elena White prometió seguir la obra que se le había confiado, aun cuando quedaba privada de su compañía y ayuda.

De nuevo se halla en la costa del Pacífico, sintiendo profundamente la pérdida de su compañero, pero completamente dedicada a escribir los capítulos del cuarto y último tomo de la serie "El Espíritu de Profecía". Cuando salió este tomo de la prensa en 1884, fue bien recibido. Se editó un tomo ilustrado para colportores, llevando el título de "La Gran Controversia entre Cristo y sus Angeles y Satanás y sus Angeles". En el breve espacio de tres años se imprimieron y vendieron 50,000 ejemplares.

ELENA WHITE VISITA EUROPA

Desde hacía algún tiempo, la Asociación General tenía un llamado para la señora White invitándola a visitar las misiones europeas en compañía de su hijo, el pastor W. C. White. Al acercarse el tiempo para efectuar el viaje, los que se relacionaban diariamente con ella consideraban que debido a su precaria salud, no podría realizar el viaje. Sin embargo, fiel a su deber, ella emprendió el viaje y fue fortalecida físicamente. Permaneció en los países Europeos desde el otoño de 1885 al verano de 1887.

Desde Basilea, en Suiza, donde se hallaba entonces la sede de la iglesia en Europa, la señora White viajó a Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Holanda, Noruega y Suecia. Visitó en dos ocasiones los valles valdenses en Italia, lugares de gran interés para ella, pues pudo ver los sitios que había presenciado en visión en conexión con la Edad Media y la época de la Reforma.

Tanto en Basilea, Suiza, como en Cristiana (ahora Oslo), Noruega, Elena White reconoció las prensas de la imprenta; según las había visto en la visión del 3 de enero de 1875, cuando se le mostraron las casas editoras en los países de ultramar.

El consejo dado por Elena White a los obreros europeos en los días de formación de la obra, significaron mucho para el establecimiento de pólizas apropiadas y planes que Dios bendijo grandemente para el adelanto de su causa.

LLAMADO A AUSTRALIA

En la sesión de la Asociación General de 1891, la señora White recibió un llamado urgente para ir a Australia, con el propósito de aconsejar y ayudar en la planeación de la obra en ese nuevo campo. Respondiendo a este llamado, llegó a Australia en diciembre de 1891, acompañada por su hijo, el pastor W. C. White y varios ayudantes. Su presencia en este campo fue muy apreciada por los nuevos creyentes, y sus consejos de amonestación acerca del desarrollo de la obra fueron una gran bendición para establecer los intereses denominacionales en ese continente. Nuevamente aquí, como en otras partes, en su primera

visita a nuestra casa editora, la señora White reconoció esta casa editora como una de las que había visto en la visión del 3 de enero de 1875.

No mucho después de su llegada, vio claramente la necesidad urgente de una institución educativa en Australia. La juventud adventista necesitaba ser educada en nuestras escuelas para que los obreros estuvieran preparados para servir en su país y en las islas cercanas. En respuesta a sus insistentes peticiones, se logró lo que parecía imposible: se abrió una escuela Bíblica en la ciudad de Melbourne, Australia en 1892. Se realizó una buena obra en un local rentado durante dos años, pero es en este tiempo que la Sra. White, a través de sus escritos y sus frecuentes llamados enfatizó que el plan de Dios era que la escuela estuviera localizada en una zona rural.

LA ESCUELA EN AVONDALE

El terreno de Avondale no fue comprado sino hasta que Dios hubo dado claramente su aprobación. Para animar a los pioneros de esta institución, la señora White compró una parcela de buen tamaño donde construyó su casa cerca de la nueva escuela. Esa escuela, debía ser un modelo de lo que la obra educativa debería ser, y Dios ha bendecido en gran manera esta institución.

A través de las muchas pruebas por las que pasó la iglesia en Australia, Dios dio repetidas evidencias de que lo que allí se realizó estaba en armonía con su voluntad. Dios recompensó ricamente los sinceros esfuerzos hechos para guiar la obra de acuerdo a las instrucciones registradas en su Palabra y transmitidas a su pueblo por medio de su mensajera.

Para poder dirigir mejor la iglesia en el campo australiano, se organizó la primera unión en la historia de la Iglesia Adventista. Uno de los que tomó una parte en la obra administrativa de la nueva unión fue el pastor A. G. Daniells, quien junto con su esposa había sido enviado a Nueva Zelandia como misionero, en 1886. Sus crecientes problemas administrativos del campo, le ayudaron para aceptar una mayor responsabilidad que le fue confiada cuando, después de la sesión de la Asociación General de 1901, fue elegido para llevar sobre si la pesada responsabilidad de presidente de la Asociación General.

INICIO DE LA OBRA MEDICA

Tan pronto como la obra educativa quedó bien establecida en Avondale, se inició la tarea de solicitar fondos para establecer la obra médico-misionera. Elena White no solamente brindó su apoyo moral en ese aspecto, sino que contribuyó en forma liberal con sus limitados recursos para que el establecimiento de un sanatorio fuera posible. Es un hecho que durante los ocho años de residencia de la señora White en Australia, muy pocas de las iglesias construidas allí y los proyectos inaugurados, dejaron de recibir su benéfica y liberal ayuda financiera.

Además de sus varias actividades llevadas a cabo en ese naciente campo, la señora White se las arregló para encontrar tiempo y escribir miles de páginas que cruzaron los mares y trajeron consejo y dirección oportunos a los que asumían cargos de responsabilidad como dirigentes en la iglesia. Así mismo proveyó artículos semanales para la Review and Herald, Signs of the times y Youth's Instructor. Por lo tanto, no es sorprendente que el trabajo en sus libros quedara muy atrasado, y no fue sino hasta 1898 que se logró terminar y publicar El Deseado de Todas las Gentes. Dos años antes se había publicado Thought from the Mount of Blessings (El Discurso Maestro de Jesucristo) y Lecciones Prácticas del Gran Maestro. En 1900 apareció el tomo 6 de los Testimonios para la Iglesia.

REGRESO A ESTADOS UNIDOS

Fue una sorpresa para todos, cuando un día en 1900, Elena White informó a su familia y sus asociados que había sido instruida durante la noche, que debía regresar a América. Desde el punto de vista de los obreros en Australia, les parecía que era el momento más inoportuno para que ella los dejara, pero el que vela sobre su causa en todas partes conoce el futuro. Sabía que su presencia era necesaria en Estados Unidos para enfrentarse con la crisis que se desarrolló durante los primeros años del nuevo siglo.

La señora White instaló su hogar en Elmshaven, a unas pocas millas del pueblo de Sta. Helena en el noroeste de California. Elena G. de White pasó los últimos quince años de su vida en la preparación de libros, en la obra personal y viajando. Tan pronto como se hubo establecido en Sta. Helena, le llegó un llamado para asistir a la sesión de la Asociación General a realizarse en Battle Creek, Michigan en 1901. En esa importante reunión dio su convincente testimonio, apelando a una reorganización de las actividades de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día y para que se proveyeran a las necesidades crecientes de la iglesia. Esta reorganización fue efectiva, facilitando así una amplia distribución de las crecientes responsabilidades que, hasta ese tiempo, le habían sido confiadas a una minoría. Se puso en marcha el plan de establecer uniones que servirían de vínculo entre las asociaciones locales y la Asociación General. Esas etapas facilitaron el camino para el desarrollo y la expansión de nuestra obra denominacional.

Dos años más tarde, las oficinas de la Asociación General y de la Review and Herald se trasladaron de Battle Creek a la costa este, quedando establecidas en Takoma Park, Washington, D. C., en armonía al consejo directo del Señor. En esa ocasión crítica, la Señora White abandonó su casa en California y se mudó a Takoma Park. Por casi un año llevó a cabo su obra allí y sus escritos traían la fecha de su estancia en dicho lugar. La presencia de la señora White en la nueva sede de la organización ayudó a fortalecer la confianza de la hermandad en el cambio que se había efectuado.

ULTIMOS AÑOS DE INTENSA ACTIVIDAD

Algunos meses después de su regreso a Sta. Helena, en la última parte de 1905, se publicó El Ministerio de Curación, un libro dedicado a los intereses de la salud del cuerpo y

del alma. En 1903 se publicó el libro La Educación y en 1902 y 1904 los tomos 7 y 8 de los Testimonios, respectivamente.

Antes de salir de Washington, la señora White animó a los obreros del sur de California a conseguir la propiedad donde se establecería el sanatorio de Loma Linda. Se hicieron llamados a fin de que la obra médico-misionera se iniciara en la costa del Pacífico. La urgente obra de Elena White como escritora quedó frecuentemente interrumpida por viajes a Loma Linda para animar a los obreros que trabajaban allí, así como los que trabajaban en el Sanatorio de "Paradise Valley" cerca de San Diego, institución que ella personalmente ayudó a establecer en 1903.

En 1909 encontramos a la señora White de regreso en Washington asistiendo a la sesión de la Asociación General. Después de esta reunión, logra realizar uno de sus sueños más anhelados, el de visitar su antiguo hogar en la ciudad de Portland, Maine. Nuevamente da su testimonio de que fue en este lugar donde se inició su obra, sesenta y cinco años atrás. Este fue su último viaje a los estados del este y así permanece en el recuerdo de aquellos adventistas que le escucharon hablar mientras viajaba del este al oeste, o los que la conocieron en las sesiones de la Asociación General.

Dándose cuenta de que le quedaban pocos días, Elena White se dio a la tarea de apresurar la terminación de aquellos libros que ofrecían una enseñanza fundamental para la iglesia. En 1909 fue publicado el tomo 9 de "Testimonies for the Church". En 1911 apareció Los Hechos de los apóstoles, en 1913 se publicó Consejos para Maestros, Padres y Alumnos. En 1914 el manuscrito de Obreros Evangélicos fue terminado y enviado a la prensa. Los últimos meses de la vida de la señora White fueron consagrados al libro Profetas y Reyes.

El sábado 13 de febrero de 1915, por la mañana, cuando Elena White entraba a su confortable cuarto de estudios, tropezó y cayó. No se pudo levantar por sí misma y al atenderla se dieron cuenta de que el accidente era grave. El examen de rayos X mostró que tenía una fractura en la cadera y tuvo que permanecer en cama o en silla de ruedas durante cinco meses.

Las palabras que pronunciaba a sus amigos y familiares en sus últimos días de vida expresaban sentimientos de gozo y un sentido de satisfacción por haber cumplido fielmente con la obra que el Señor le había encomendado. Expresó la seguridad de que la obra de Dios avanzaría hasta su triunfo final, así como ansiedad porque los miembros de la iglesia individualmente, especialmente los jóvenes, pudieran darse cuenta de los tiempos en que estamos viviendo y la necesidad de una sincera preparación para encontrar al Señor cuando El venga.

La vida y obra de Elena G. de White terminó el 16 de julio de 1915, a la edad de 87 años. Descansa al lado de su esposo en el cementerio de Oak Hill en Battie Creek, Michigan. Aunque se haya apagado su voz y descansa su infatigable pluma, las preciosas palabras de instrucción, consejos y ánimo, viven para guiar a la iglesia remanente hasta la culminación del conflicto y el día de la victoria final.